

lizado en mayo último... La Sinfonía está estructurada en sólo dos movimientos y se caracteriza, fundamentalmente, por el extraordinario dramatismo que la anima. Está dedicada a la memoria de la esposa del autor, Filomena Salas, y su segunda parte denominada "Tribulación", está basada en el poema homónimo de Gabriela Mistral. Desde todo un primer momento, el compositor, hace prevalecer, como ya lo hemos dicho, una vena dramática de acerados contornos y de gran fuerza expresiva. La tensión no cesa en parte alguna, a pesar de los cambios agógicos que introduce Santa Cruz, por lo que se gana en emotividad. También nos parece singularmente acertada la manera en que Santa Cruz sintetiza su lenguaje. No existen las divagaciones inútiles, los entretelones de relleno. Así, la obra queda escuetamente redactada, con un decir desolador, pero tan bellamente expresivo, que deja al trasluz el estado anímico de su autor. La contralto Magda Mendoza posee un gran temperamento y una voz muy hermosa, pero que aún carece del volumen adecuado para

este tipo de obras. Sin embargo, supo conmover al público con su interpretación tan rica en musicalidad... El concierto en Re mayor para piano y orquesta de Mozart... contó con la colaboración de Elisa Alsina, en la parte del solista. La joven pianista posee una técnica muy segura, lo cual le permite actuar sin nerviosismo perturbador, como suele suceder en solistas tan jóvenes. Sin embargo, nos sentimos en el deber de hacer resaltar algunos aspectos, a nuestro juicio deficientes. En efecto, Elisa Alsina aborda el lenguaje mozartiano en forma demasiado percusiva, restándole con ello la emotividad y ternura que caracterizan, por lo menos, los dos primeros movimientos. En cambio, el Allegretto final ganó en brillo y virtuosismo... Puso término al programa la Cantata "Alexander Nevsky"... Víctor Tevah logró sacar un gran partido de la Orquesta Sinfónica, la que se mostró brillante en grado sumo. Lo mismo podríamos decir del Coro de la Universidad de Chile, preparado por Marco Dusi, y de la mezzosoprano Yvonne Herbos".

XI Temporada Oficial de la Filarmónica Municipal

Segundo concierto

El maestro Agustín Culléll dirigió a la Orquesta Filarmónica Municipal en un programa que incluyó: *Vivaldi: Concierto del Estro Armónico*; *Rodrigo: Concierto de Aranjuez, solista, Eulogio Dávalos*; *Ravel: Ma Mère L'Oye* y *Liszt: Los Preludios*.

Culléll reveló en este concierto su talento y musicalidad, logrando en "Ma Mère L'Oye", de Ravel, transparencia y emotividad. En el Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo, la orquesta y el maestro transmitieron la atmósfera de la partitura y el joven guitarrista Eulogio Dávalos demostró un sonido ajustado y claro.

El programa se inició con el undécimo Concerto Grosso del "Estro Armónico", de Vivaldi, que Culléll dirigió con profunda comprensión y terminó con una versión vibrante y apasionada de "Los Preludios", de Liszt.

Tercer concierto

Director y solista de este concierto fue el músico norteamericano David Van Vactor, director, flautista y compositor. El programa incluyó: *Juan Orrego Salas: Obertura Festiva*; *Mozart: Concierto para flauta, K. 314, solista, David Van Vactor*; *Alfonso Leng: Andante para*

Cuerdas; Strawinsky: Pequeña Suite Nº 2 y Van Vactor: Segunda Sinfonía, Op. 55.

Sobre este concierto dijo F. Heinlein, en "El Mercurio": "Un suceso simpático constituyó la interpretación del Concierto para flauta, K. 314... la obra fue trazada en una claridad de estructura que permitió apreciar el engranaje de todas las líneas. El sonido delicado del solista adquirió cuerpo sobre todo en las cadenzas de Donjon para los movimientos extremos...". Al referirse a la obra de Leng, dijo: "Trozos de juventud, escrito hace 60 años para la clase de Enrique Soro, su serena hermosura ha resistido incólume los embates del tiempo. El paso alado que le imprimió el director creó una atmósfera diurna, sin nebulosidades. Terminó la primera parte con una versión excelente de la pequeña Suite Nº 2, de Strawinsky... La Segunda Sinfonía, Op. 55, de Van Vactor, que dio fin al concierto, no presenta un aspecto orgánico. En los tres tiempos movidos prevalece cierto clima ingenuo que en algunos pasajes del Allegro inicial recuerda la jocundidad conferida por Wagner a sus Maestros Cantores. El Adagio, en cambio, es una elegía profunda, de acentos sinceramente patéticos que desentonan con la relativa frivolidad del resto... El oficio impecable del director se impuso a la Orquesta Filarmónica, levantándola muy por encima de su nivel ordinario".

Cuarto concierto

Bajo la dirección del maestro Robert Shaw, la Orquesta Filarmónica interpretó: *Beethoven: Obertura Egmont; Hindemith: Suite "Nobilissima Vissione"* y *Mozart: Requiem*.

El famoso director coral exhibió en este concierto un sólido oficio de director de orquesta, tanto en la Obertura "Egmont" como en "Nobilissima Vissione".

Robert Shaw dirigió con profunda comprensión la Misa de Requiem, de Mozart, concertando la labor del coro, de los solistas y de la orquesta. El Coro Filarmónico Municipal, preparado por Waldo Aránguiz, e integrado por elementos dispares, respondió con más entusiasmo que eficiencia. Los solistas María Teresa Reinoso, sobresaliente soprano impresionó por la belleza de su voz y emotividad; Marta Rose, Hernán Würth y Boris Subiabre completaron el cuarteto, y el conjunto instrumental respondió con eficacia a las indicaciones del director. La obra fue estructurada con inteligencia, logrando momentos de gran calidad en el Dies Irae, el Lacrimosa, el Sanctus y muy específicamente en el Agnus Dei.

Quinto concierto

El 24 de junio, bajo la dirección del maestro Robert Shaw, con el Coro de Concepción y los solistas Angélica Montes y Hernán Würth, la Orquesta Filarmónica Municipal ofreció el *Requiem Alemán*, de *Brahms*, en el Teatro Municipal.

Sobre esta versión del Requiem, Federico Heinlein dijo en "El Mercurio": "... Una palidez mustia, peligrosamente pareja, sentó la pauta al principio del quinto concierto de abono de la Orquesta Filarmónica Municipal, bajo la dirección de Robert Shaw, dedicado a la magna obra del compositor germano. A juzgar por este comienzo, y el del Requiem de Mozart de la semana anterior, Shaw es partidario de reservar fuerzas, ahorrar aliento, guardarse para más adelante, sin temor al tedio que pueda despertar semejante compás de espera. El segundo trozo del Requiem Alemán tuvo perfiles de alguna intensidad, mientras que el cuarto volvió a caer en una expresión plana. Los solistas fueron, en este caso, el factor tímbrico que prestó mayor relieve a la presentación. Angélica Montes realizó el quinto número con su radiante soprano. El tenor Hernán Würth reemplazó en el último instante al barítono, demostrando todas sus condiciones de músico preparado y cantante culto en la doble hazaña de tomar a cortísimo plazo un papel que seguramente nunca había estu-

diado por no pertenecer a su cuerda. Cumplió la arriesgada prueba con enorme aplomo, vibración entrañable y una nitidez fonética superior a todos los demás. La orquesta obtuvo muy bellos logros... el Coro Polifónico de Concepción evidenció una vez más su emisión y disciplina impecables, adquiridas bajo la magistral égida de Arturo Medina. El concierto finalizó en línea francamente ascendente, alcanzando el séptimo trozo una unión al mismo tiempo solemne y humana que habría bastado, por sí sola, para acreditar a Robert Shaw como gran director".

Sexto concierto

Bajo la dirección de Juan Matteucci, la Orquesta Filarmónica Municipal ofreció su sexto concierto de la temporada, con el siguiente programa: *Larry Pruden: "A back-country"*, obertura; *Prokofiev: Concierto Nº 1 para violín y orquesta*, solista: Sergio Prieto; *Brahms: Sinfonía Nº 4*.

De este concierto escribió Federico Heinlein: "Entre el conjunto y su antiguo titular no hubo, en esta oportunidad, ninguna relación entrañable, y de parte del director se observaron pocos amagos de infundir entusiasmo a los instrumentistas o ejercer sobre ellos alguna irradiación. Medido, apático, curiosamente impermeable, el maestro se limitó a batir el compás, sin demostrar mayor efusión ante ninguna de las obras ejecutadas. No cabe duda de que las dos primeras se hallan singularmente desprovistas de atractivo".

Al referirse a la ejecución de Sergio Prieto en el Concierto Nº 1, Op. 19, de Prokofieff, el crítico dijo: "... el talentoso violinista Sergio Prieto, de agradable sonido y formación sobresaliente, hizo vanos esfuerzos por insuflar vida a un producto intrínsecamente maquinales. Y termina su crítica diciendo: "Incomprensible, por no decir inaceptable, resultó la indolencia poco menos que permanente del director ante una partitura profundamente apasionada como la Cuarta de Brahms, que en sus manos parecía 'a back-country symphony'".

Séptimo concierto

El maestro Matteucci, en el segundo concierto que dirigió frente a la Orquesta Filarmónica Municipal, ofreció el siguiente programa: *Douglas Lilburn: Diversiones para cuerdas; Mozart: Concierto para piano y orquesta Nº 22*, solista, Philip Lorenz y *Schumann: Sinfonía Nº 1*.

Sobre este concierto, dijo Mario Calderón en PEC: "Se inició el concierto en forma bas-

tante negativa con otra obra de un compositor neozelandés... Diversiones para Cuerdas, de Douglas Lilburn, tan intrascendente y hueca como la del señor Pruden" (tocada la semana anterior).

Sobre el Concierto Nº 22, de Mozart, el crítico dijo: "A nuestro juicio, existió una evidente desinteligencia entre el solista y el director, en lo que al espíritu de la obra se refiere... Matteucci le dio un carácter delicado y casi velado... Lorenz se compenetró del estilo en forma inteligente y su interpretación, si bien adoleció de algunas lagunas, fue brillante y apropiada... El punto más alto del programa fue la Sinfonía Nº 1 en Do mayor, de Schumann...".

Octavo concierto

En el Teatro Municipal, el 15 de julio, la Orquesta Filarmónica Municipal, bajo la dirección de Juan Matteucci, tocó el siguiente programa: *Santa Cruz: Cinco piezas para orquesta de cuerdas; Mozart: Sinfonía concertante para violín, viola y orquesta, K. V. 364*, solistas: Magdalena Otvös y Enrique López Ibels, y *Mendelssohn: Sinfonía No 3 "Escocesa", Op. 56*.

El compositor chileno Domingo Santa Cruz en sus "Cinco piezas para orquesta de cuerdas" exige mucho de los instrumentos de arco, porque demanda variedad y riqueza para realizar sus propósitos sonoros y contrapuntísticos, lo que la Orquesta Filarmónica, en esta ocasión, no logró. La dirección de Matteucci, de esta partitura plena de apasionada polifonía, fue débil y opaca.

Espléndidos resultados consiguieron los solistas Magdalena Otvös y Enrique López Ibels en la bella Sinfonía Concertante de Mozart para violín y viola. Tanto en su desempeño individual como en su coordinación, ambos artistas se compenetraron con la partitura, ejecutada con ejemplar tecnicismo, expresividad y musicalidad. Matteucci y la Orquesta cooperaron con eficiencia a esta hermosa versión.

La versión de la Sinfonía Escocesa de Mendelssohn demostró superación de la Orquesta bajo la batuta de Matteucci.

Noveno concierto

La Orquesta New Philharmonia de Londres, bajo la dirección del director Stanley Pope, actuó en el noveno concierto de abono de la Orquesta Filarmónica Municipal, el 24 de julio. En este concierto, esta extraordinaria orquesta ejecutó el siguiente programa: *Wagner: Obertura de "El Holandés Errante"; Brit-*

ten: Cuatro Interludios de "Peter Grimes"; Strauss: "Till Eulenspiegel", y Brahms: Sinfonía Nº 2.

Concierto extraordinario de la Orquesta New Philharmonia

El domingo 25 de julio, en el Teatro Municipal, la Orquesta New Philharmonia de Londres, esta vez dirigida por el eximio maestro Paul Kletzki, tocó las siguientes obras: *Brahms: Variaciones sobre un tema de Haydn; Delius: Paseo a los Jardines del Paraíso; Mozart: Concierto para Corno Nº 4*, solista: Alan Civil y *Beethoven: Sinfonía Nº 7.*

La New Philharmonia Orchestra, se formó hace un año con los ejecutantes de la anterior Philharmonia Orchestra, que durante años fue aclamada como el mejor conjunto sinfónico de Gran Bretaña. Walter Legge, su fundador y propietario, la suspendió repentinamente, pero las protestas fueron tan abrumadoras debido a su brillante reputación desde su fundación en 1945, que el maestro Otto Klemperer, uno de los más famosos directores de la actualidad, decidió continuarla, accediendo a ser su Presidente Honorario, e impulsando a los ejecutantes a establecer su propia administración. Como resultado nació la New Philharmonia con los mismos integrantes de la anterior, dirigido ahora por un consejo, cuyos miembros salieron de entre los propios ejecutantes, y cuyo presidente es Bernard Walton, el clarinetista solista. El Consejo de las Artes de Gran Bretaña y el Consejo del Distrito de Londres ofrecieron las garantías con la que la nueva Orquesta Philharmonia debía contar y de inmediato comenzaron a afluir contratos para actuaciones en conciertos, en radio y televisión.

El primer concierto tuvo lugar en el Royal Albert Hall, el 27 de octubre de 1964, con el doctor Klemperer, en la dirección de la Novena Sinfonía de Beethoven, incluyendo al Coro de la New Philharmonia que también había sido fundado y suspendido por el Sr. Legge, conjunto considerado como el mejor del mundo. Este concierto constituyó uno de los grandes acontecimientos musicales de Londres en 1964. Desde entonces la New Philharmonia ha actuado bajo la batuta de los más destacados directores del mundo. Después de esta gira por el Caribe y los países de América del Sur, con un total de 30 conciertos, la Orquesta actuará en el Festival de Edimburgo y en noviembre realizará una prolongada gira por Europa para terminar el año con 32 conciertos en la próxima temporada del Royal Festival Hall.

Durante estos dos conciertos escuchados en Chile fue fácil aquilatar, desde el primer instante, el despliegue asombroso de virtuosismo de cada uno de los miembros de esta orquesta excepcional. El director Stanley Pope, excelente músico, se demostró frío en Brahms y Wagner, aunque en Strauss hizo despliegue de fino buen humor.

El maestro Paul Kletzki fue el digno director de tan magnífica orquesta, obteniendo en Brahms una versión profunda, magistral. La atmósfera lírica obtenida en "Caminata hacia el jardín del paraíso", de Delius, cautivó por su extraordinaria belleza y en el Concierto para trompa K. 495, de Mozart, el primer corno de la orquesta, Alan Civil, comprobó ser un artista de tan alta alcurnia que su agilidad se aparejaba con la dulzura de su sonido. La Séptima Sinfonía de Beethoven comprobó, una vez más, la grandeza del maestro Kletzki. Su versión, dentro del estilo más genuino, tuvo una nota personal de profundidad y honda espiritualidad.

Décimo concierto

Bajo la dirección del maestro alemán Horst Foerster, la Orquesta Filarmónica Municipal, ejecutó el siguiente programa: *Tschaikowsky: Romeo y Julieta, Obertura Fantasia; Bruch: Concierto Nº 1 para violín y orquesta en Sol menor, Op. 26*, solista, Alberto Dourthé y *Dvorak: Sinfonía Nº 8 en Sol mayor, Op. 88*.

Al comentar este concierto, Federico Heinlein dijo en "El Mercurio": "Un programa mediocre, dirigido por un sobresaliente maestro de la batuta, Horst Foerster, titular de la orquesta de Dresde, importante centro musical de la República Oriental Alemana, fue el taurmaturgo que transformó a nuestra Filarmónica... El magnífico director consiguió de la obertura-fantasia "Romeo y Julieta", de Tschaikowsky, una versión seria y cuidadosa, muy expresiva, de nítidos planos sonoros e impecablemente afinada... En el concierto, Op. 26, de Max Bruch, presenciarnos una hermosa labor común entre Foerster y el violinista Alberto Dourthé. El trabajo de ambos fue un testimonio de una cabal identificación con forma y contenido de la obra, que surgió rejuvenecida, tanto en la perfumada sensualidad de los primeros movimientos como en la energía brahmsiana del final. Compenetrado de su tarea interpretativa, el espléndido solista la realizó con belleza de sonido extraordinaria... El blando y poderoso dominio del director sobre la orquesta se manifestó de modo inconfundible en la Cuarta Sinfonía de Dvorak...".

Decimoprimer concierto

La Orquesta Filarmónica Municipal, bajo la dirección del maestro Horst Foerster, ejecutó el siguiente programa: Gluck: *Obertura "Ifigenia en Aulide"*; Boccherini: *Concierto para cello en Si bemol mayor*; Bruch: *Kol Nidrei, Op. 47* y *Tschaikowsky: Sinfonía Nº 4 en Fa menor, Op. 36*. El solista de las obras para cello fue Hans Loewe.

El crítico de "El Mercurio", Federico Heinlein, dijo sobre este concierto: "... En la obertura "Ifigenia en Aulide", el maestro volvió a conseguir de los músicos un sorprendente volumen sonoro a lo largo de una interpretación severamente serena, de clásico equilibrio. La obra de Boccherini debió haberse omitido, lisa y llanamente, del programa... El "Kol Nidrei", de Bruch, permitió a Hans Loewe, Foerster y la Filarmónica redimirse con gloria de su infortunio... Una versión bastante disciplinada de la Cuarta Sinfonía, de Tschaikowsky, atestiguó el buen enlace que el director es capaz de conseguir entre los diversos grupos bajo su mando...".

Decimosegundo concierto

El programa de este concierto que también fue dirigido por el maestro Horst Foerster, fue el siguiente: *Schubert: Sinfonía Nº 5 en Si bemol mayor*; *Liszt: Concierto Nº 1 para piano y orquesta*, solista, Lionel Saavedra; *Ottmar Gerster: Toccata Festiva*; *Beethoven: Sinfonía Nº 2*.

Con este concierto se clausuró la XI Temporada Oficial de la Orquesta Filarmónica Municipal. La Orquesta Filarmónica ofreció una versión de primer orden de la Sinfonía Nº 5 de Schubert, comunicando toda la belleza melódica de esta obra. Lionel Saavedra realizó una buena labor en el Concierto Nº 1 de Liszt, pero no estuvo a la altura del diálogo que la orquesta, bajo la dirección de Foerster, dio de la profundidad de la partitura de Liszt.

Las versiones de la Toccata Festiva de Gerster y de la II Sinfonía de Beethoven fueron de gran categoría.

Concierto extraordinario de la Orquesta Filarmónica Municipal

Con la colaboración de la Embajada de España, la Orquesta Filarmónica Municipal, bajo la dirección del maestro Foerster, presentó al pianista español Julián Achucarro en el *Concierto Nº 2 para piano y orquesta en Si bemol mayor, Op. 83, de Brahms*. El concierto se completó con la *Sinfonía Nº 1, Op. 68, de Brahms*.